

I. JOAQUÍN AMARO DURANTE LA REVOLUCIÓN, 1911-1917

EN DICIEMBRE DE 1930 apareció en el *New York Times Magazine* el artículo "Jefes indios, el ejército mexicano. Hace 20 años el general Joaquín Amaro usaba un arete rojo en la oreja", en donde se señalaba que se conocían pocos ejemplos del surgimiento y ascenso de una personalidad tan notoria como la del general Joaquín Amaro, a quien describían como el indígena tarasco (*sic*) que ahora ocupaba el importante puesto de secretario de Guerra en México.

Hace 20 años, dice el *New York Times*, era un muchacho pobre perdido entre su gente; actualmente está a la cabeza del ejército mexicano. Organizó en México las fuerzas revolucionarias indisciplinadas, transformándolas en un cuerpo organizado de 50 000 hombres. Hace 20 años Amaro lucía un arete con una cuenta roja que le servía como amuleto; hoy día, desde el balcón de Palacio Nacional, pasa revista a 35 000 elementos militares, equipados y adiestrados como ninguna tropa había sido entrenada en México, aun bajo las órdenes de Porfirio Díaz. Él está a la cabeza de la organización más poderosa en México [...] es como un enigma que se escribe con una "X" mayúscula sobre el futuro de México. Taciturno, reservado, conservador, no es fácil llegar a él. Él mantiene una actitud de silencio, rara vez lo mencionan en la prensa, nunca habla de política. Un régimen político fuerte se ha circunscrito alrededor de él [...] nunca habla de sí mismo y su plática es siempre sobre hechos militares [...] lleva una vida rigurosa, abstemia, lo que no le da tiempo para demostraciones fútiles. Nunca se cansa, no toma tiempo para reposo y tiene un deseo insaciable de aumentar su educación. La meta constante de Amaro ha sido el amalgamar los diversos ejércitos feudales de la revolución organizados en el liderazgo personal, hacia una institución nacional basada en la lealtad al Estado.¹

¿Quién fue este personaje que llevó a cabo la reorganización del ejército mexicano? Si como señala el artículo surgió de la nada, ¿cómo fue su trayectoria desde su incorporación al movimiento armado durante los primeros meses de 1911, en Durango, hasta ocupar el Ministerio de Guerra?

¹ AHSRE, *The Providence Sunday Journal*, 5 de abril de 1931, exp. IV-452-51. Este artículo de Carleton Beals había aparecido originalmente en el *New York Times Magazine* el 7 de diciembre de 1930 con el título "The Indian Who Sways Mexico Destiny".

DURANGO Y ZACATECAS

Corrales de Ábrego, pequeño pueblo situado en el municipio de Sombrete, en el noroeste del estado de Zacatecas, era una hacienda dedicada a las labores agrícolas, que para 1900 contaba con 658 habitantes.² Ahí nació, el 16 de agosto de 1889, Joaquín Amaro, el primero de los 10 hijos de Antonio Amaro, que era peón, y Ángela Domínguez. Años más tarde, don Antonio se trasladó con su familia a la hacienda El Saucillo, propiedad de la familia Curbelo, en el sur del estado de Durango, donde se empleó como mayordomo de carros y se encargaba de transportar el producto de las cosechas. Iba a la ciudad de México con periodicidad a realizar las compras para la tienda de raya.³ Joaquín pasó una niñez pobre y dura al lado de su humilde familia, dedicado a los trabajos del campo.

El padre sabía leer y escribir, la madre era analfabeta. Joaquín seguramente aprendió a leer y escribir enseñado por el padre, ya que sólo sus hermanos menores recibieron instrucción formal.⁴

Santos, el hermano menor de Joaquín, recuerda que su casa tenía un cuarto grande para dormir, un comedor, la cocina, y atrás un corral en el que criaban puercos y gallinas. "Vivíamos en la indigencia más grande".⁵

Joaquín tuvo que dejar la hacienda para trabajar, al parecer, en una tienda de Fresnillo, en donde aprendió el oficio de tenedor de libros. Luego regresó a trabajar en el mismo oficio en los ranchos de la familia Curbelo, en el estado de Durango, donde se incorporó al movimiento revolucionario.

En Durango, como en otros estados, sobre todo los del norte del país, la oposición a la dictadura de Porfirio Díaz empezó a gestarse al iniciarse el siglo xx; las transformaciones sociales y económicas de los últimos 30 años habían provocado una crisis económica profunda que había afectado a todos los sectores sociales, agudizada por un enorme control político y una fuerte represión por parte del gobierno.

A partir de la introducción del Ferrocarril Central entre la ciudad de México y la frontera, en 1884, la zona de la Laguna (Durango y Coahuila)

² *Censo y división territorial del estado de Zacatecas. Verificados en 1900*, México, Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1902, Índice alfabético de las localidades, p. 9.

³ Entrevista con el doctor Santos Amaro, 19 de agosto de 1993, en Cuernavaca, Morelos.

⁴ Sin embargo, años después, en 1939, Amaro, en una entrevista con José C. Valadés, le dijo que su padre lo había enviado a la ciudad de Durango, al Colegio Guadalupano, donde cursó la educación primaria y superior, y también había estudiado teneduría de libros. José C. Valadés, *La Revolución mexicana y sus antecedentes*, México, Editorial del Valle de México, 1988, p. 404. Es evidente que en 1939, ya como posible candidato de oposición a la continuidad del proyecto cardenista, Amaro bien pudo haber arreglado su pasado.

⁵ Entrevista con el doctor Santos Amaro, 19 de agosto de 1993, en Cuernavaca, Morelos.

se convirtió en una región de gran auge agrícola, con un acelerado crecimiento económico y demográfico, debido a la producción en gran escala de algodón. Sin embargo, el resto de la región continuó produciendo materias primas como actividad de autoconsumo, salvo las grandes haciendas ganaderas que abastecían otras regiones del país.

Hacia fines del porfiriato la población de Durango era de 483 000 habitantes;⁶ 70% de la población económicamente activa (PEA) era de jornaleros y peones, actividad a la que contribuían sus familias; el restante 30% lo componía un pequeño número de vaqueros, arrieros, obreros y artesanos, y una reducida clase media integrada por pequeños propietarios y comerciantes, empleados y profesionistas que estaban excluidos de los altos puestos de la política y los negocios. En la cúspide social, unas pocas familias privilegiadas de latifundistas, grandes comerciantes y empresarios, unidas por intereses económicos, políticos y familiares y ligadas a los inversionistas extranjeros, constituían el grupo de mayor poder económico y político en Durango.⁷

En la región centro-oriental del estado se encontraban las grandes haciendas, en su mayoría ganaderas, que para 1910 habían concentrado la propiedad al término de un proceso de acaparamiento de tierras, del cual los pueblos habían sido las víctimas, según lo documentó en su tiempo Pastor Rouaix.⁸

En la zona de la sierra había latifundios madereros y mineros, producto de los deslindes y la denuncia de los terrenos baldíos. La mayoría de los centros mineros estaba en manos de cinco grandes compañías extranjeras. Entre 1907 y 1908 la baja en el precio de los metales provocó el cierre de los centros mineros y el despido masivo de obreros, lo que afectó también a otros trabajadores que dependían del sector minero como los agricultores, comerciantes, arrieros, etc. Para colmo, hubo una sequía en 1908 y al año siguiente una helada prematura arruinó las cosechas de algodón, frijol y maíz. Los precios de los alimentos aumentaron considerablemente debido a la escasez, situación agravada por la baja del salario real y el desempleo.⁹

Para 1910 el malestar social se había generalizado, y poco antes de las elecciones presidenciales Madero fue encarcelado y sus partidarios perseguidos por las autoridades locales. Las elecciones dieron la victoria a

⁶ Pastor Rouaix, *Geografía del estado de Durango*, Talleres Gráficos de la Secretaría de Agricultura y Fomento, México, 1929, p. 40.

⁷ Graziella Altamirano Cozzi, *Los años de la revolución en Durango, 1910-1920*, tesis de maestría en historia, FFYL-UNAM, México, 1993, p. 32.

⁸ Véase *Régimen agrario del estado de Durango anterior a 1910*, Durango, Imprenta del Gobierno del Estado, 1937.

⁹ *El Heraldo*, 30 de mayo de 1909. Graziella Altamirano, *op. cit.*, pp. 51-52.

Díaz, y meses después Madero convocó a un levantamiento general el 20 de noviembre al lanzar el Plan de San Luis Potosí, que declaraba nulas las elecciones y prometía la devolución de tierras a las comunidades despojadas injustamente. En muchas partes de Durango el maderismo fue una salida para intentar resolver los problemas y su llamado encontró eco en una población ya dispuesta para la lucha. El 20 de noviembre un grupo de maderistas de la región lagunera encabezó la insurrección armada en Gómez Palacio. Jesús Agustín Castro y Orestes Pereyra incorporaron al movimiento a peones de la Laguna y a trabajadores mineros eventuales; a principios de 1911 los grupos rebeldes fueron aumentando en varias regiones del estado.

El movimiento creció rápidamente; aparecieron numerosos grupos, con demandas específicas, que operaban en forma desorganizada y espontánea bajo el mando de cabecillas locales que tenían cierta fuerza política y económica. En la sierra, en el municipio de Canelas se levantaron los hermanos Arrieta: Domingo, Mariano, Eduardo, Andrés y José.¹⁰ Pertenecían a una antigua familia de comerciantes arrieros y mineros que conducían metales de las minas de San Andrés al puerto de Mazatlán. Conocían todos los ranchos de la región, por lo que contaron con numerosos seguidores.¹¹ Joaquín Amaro se incorporó a sus fuerzas como cabo, en febrero de 1911,¹² al igual que numerosos rancheros, campesinos, agricultores, pastores, arrieros y bandidos. Es difícil saber con certeza las causas que motivaron su adhesión al movimiento revolucionario. Aparentemente fue a raíz de la muerte de su padre, quien se había unido a las tropas comandadas por Luis Moya en Zacatecas.¹³

Después de la toma de Ciudad Juárez por las fuerzas maderistas y de la firma el 21 de mayo de 1911, de los tratados de Ciudad Juárez, Madero aceptó el nombramiento de un presidente interino y el licenciamiento de las tropas revolucionarias. En Durango, dicho licenciamiento se llevó a cabo a fines de junio, aunque se dejaron en servicio algunos grupos for-

¹⁰ De ellos quien más destacó en la revolución fue Domingo.

¹¹ Graziella Altamirano Cozzi, *op. cit.*, pp. 84-85.

¹² AHSDN.R, Joaquín Amaro, Cancelados, exp. XI/III/I-593, t. VII, f. 1736. En adelante, JA.AHSDN.

¹³ Entrevista con el doctor Santos Amaro, 19 de agosto de 1993, en Cuernavaca, Morelos. Luis Moya, conocido maderista, de los primeros en tomar las armas, quien fue nombrado coronel por Madero para organizar el movimiento revolucionario en Zacatecas. *Diccionario de historia, biografía y geografía de México*, Porrúa, 1986, vol. II, p. 1995. José C. Valadés señala que Joaquín Amaro era dependiente de una empresa minera en Zacatecas y se levantó el 20 de noviembre bajo el mando de Luis Moya. Esto es un error, ya que según los documentos consultados en el AHSDN, Amaro se incorpora en 1911 en Durango y no en Zacatecas; el que se levanta en Zacatecas es el padre. José C. Valadés, *Historia general de la Revolución mexicana*, edición conmemorativa del 75 aniversario de la Revolución mexicana, Secretaría de Educación Pública, Ediciones Gernika, México, 1985, t. I, p. 212.

mados por los principales jefes como Jesús Agustín Castro, Orestes Pereyra y Domingo Arrieta para organizar cuerpos rurales auxiliares del ejército federal.¹⁴

Madero envió al coronel Gertrudis G. Sánchez¹⁵ a Torreón para organizar el 28 Cuerpo Rural de la Federación, del cual fue comandante.¹⁶ Algunas de las tropas comandadas por Domingo Arrieta quedaron incorporadas en diciembre de 1911.¹⁷ Entre estos hombres se contaba a Joaquín Amaro. Los nuevos rurales fueron trasladados a San Pedro de las Colonias, Piedras Negras, Saltillo y más tarde a San Luis Potosí, donde permanecieron muy poco tiempo. Estos duranguenses en su mayoría tenían fama de violentos y peleoneros, lo que sirvió para que se les acusara de desordenados.¹⁸

Gertrudis G. Sánchez es seguramente el personaje que más influencia militar y personal ejerció sobre Joaquín Amaro durante los primeros años de la Revolución; Amaro se convirtió en el hombre de su confianza, en su brazo derecho.

En noviembre de 1911, Emiliano Zapata se levantó en contra de Madero. En el Plan de Ayala exigía fundamentalmente la restitución de las tierras expropiadas a las comunidades. Gertrudis G. Sánchez y su cuerpo rural de norteños, compuesto por 200 hombres,¹⁹ fueron enviados en enero de 1912 a combatir a los zapatistas en el estado de Morelos.

Luego, en mayo de 1912, por orden de la Inspección de los Cuerpos Rurales fueron trasladados al estado de Guerrero para combatir a las partidas zapatistas de Jesús H. Salgado que operaban en la región. Sánchez estableció su cuartel general en Coyuca de Catalán, y para que tuviera más autoridad, el gobernador del estado de Guerrero, José Inocente Lugo, lo nombró jefe político del distrito.²⁰

Las fuerzas de Sánchez se movilizaban constantemente en las regiones de Huetamo, Zirándaro, Pungarabato, Ajuchitlán, Teloloapan. Unas veces

¹⁴ Matías Pazuengo, *Historia de la Revolución en Durango*, Tipografía del Gobierno del Estado, Cuernavaca, Morelos, 1915, p. 9; en Graziella Altamirano Cozzi, *op. cit.*, p. 102.

¹⁵ Gertrudis G. Sánchez nació en Saltillo, Coahuila, en 1882; estudió en la Escuela Normal para Maestros. No pudo terminar sus estudios y trabajó en la hacienda Agua Nueva. Combatió al sur de Coahuila junto con Andrés Vela, Luis y Eulalio Gutiérrez y Andrés Saucedo, a las órdenes del doctor Rafael Cepeda en 1911. Jesús Romero Flores, *Historia de la Revolución en Michoacán*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 1964, p. 66. *Así fue la Revolución mexicana. Los protagonistas*, índices (N-Z), Senado de la República y Secretaría de Educación Pública, México, 1985, p. 1629.

¹⁶ Jesús Romero Flores, *op. cit.*, pp. 93-94.

¹⁷ JA.AHSDN, t. VII, f. 1736.

¹⁸ José C. Valadés, *La Revolución mexicana y sus antecedentes*, pp. 408-409.

¹⁹ Morelos, AHSDN, exp. XI/481.5/178, c. 97, t. I, 1912, f. 62.

²⁰ Jesús Romero Flores, *op. cit.*, pp. 65-66.

triunfaban y muchas otras eran derrotadas.²¹ Amaro resultó herido en una pierna y fue trasladado a Coyuca de Catalán, donde la familia del gobernador Lugo le dio hospitalidad.²² Se dice que Amaro conoció a una muchacha en esta zona, en Coyuca, quien le platicó que su abuelo, llamado Santana Zavaleta, había sido un destacado soldado de Porfirio Díaz desde que se proclamó el Plan de Tuxtepec. Era un excelente jinete y usaba una arracada de oro en la oreja derecha, por lo que se le nombraba "Santana el de la coqueta". Amaro se perforó la oreja derecha y llevó una arracada durante algún tiempo como amuleto, y también para distinguirse de los demás.²³

Desde estos años se definirá el carácter y la personalidad de Amaro como un hombre austero que "nunca se embriagaba, ni fumaba, ni jugaba baraja como solían hacerlo algunos jefes y oficiales. Era [...] enérgico como ninguno, dentro y fuera de sus servicios de soldado, y sin embargo todos, jefes, oficiales y soldados, lo respetaban, muchos le temían. La ascendencia de Amaro era manifiesta entre aquella tropa que, carente aún de esa disciplina bien organizada, parece mentira, nunca se rebelaba por las órdenes que él daba, es decir la disciplina era él".²⁴

Los comandantes maderistas que operaban en Guerrero —Telésforo Gómez, jefe del 55 Cuerpo Rural, y José Rentería Luviano, jefe del 41 Cuerpo Rural— colaboraron al principio con Gertrudis G. Sánchez, pero finalmente quedaron bajo sus órdenes, cuestión que no fue del agrado del michoacano Rentería Luviano y esto empezó a generar cierta rivalidad de autoridad entre ambos. En febrero de 1913 Rentería Luviano se dirigió a la ciudad de México con el objeto de conseguir que se le permitiera operar directamente al frente de sus tropas, lo cual no fue posible.²⁵

²¹ Guerrero, AHSDN, exp. XI/481.5/126, c. 73, t. III, 1912, ff. 509, 517, 579, y t. II, ff. 270, 321, 324, 337, 390, 402, 407, 409.

²² José C. Valadés, *La Revolución mexicana y sus antecedentes*, p. 412.

²³ Nazario Medina Domínguez, *La última batalla*, Editorial Erandi del Gobierno del Estado, Morelia, Michoacán, 1962, pp. 19-21. También se dice que la usaba como una promesa de amor; así se lo comentó el general José Álvarez, amigo personal de Amaro y jefe de su Estado Mayor, a su hija Manola. Plática con Manola Álvarez de Manjarrez, 25 de mayo de 1994, Cholula, Puebla. En entrevista con José C. Valadés en 1939, Amaro negó haber usado una arracada diciendo que era otra de las leyendas en torno a él: "he sido un hombre serio, ¿cómo habría de perforarme el oído para ponerme una arracada?" José C. Valadés, *La Revolución mexicana...*, p. 415.

²⁴ Nazario Medina Domínguez, *op. cit.*, p. 18.

²⁵ Verónica Oikión Solano, *El constitucionalismo en Michoacán. El periodo de los gobiernos militares (1914-1917)*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1992, p. 127.

LA CAÍDA DEL MADERISMO

En febrero de 1913, el régimen de Madero enfrentaba un levantamiento más, ahora encabezado por los generales Félix Díaz y Bernardo Reyes, que culminó en el Pacto de la Ciudadela: los sublevados acordaron conjuntamente con el general Victoriano Huerta y el embajador de los Estados Unidos, Henry Lane Wilson, el derrocamiento de Madero. El 18 de febrero de 1913 Huerta tomó posesión del Ejecutivo con la anuencia de buena parte de los congresistas; presos Madero y Pino Suárez, fueron asesinados cinco días después.

Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila, emitió con el apoyo del Congreso un decreto para reprobear la usurpación perpetrada por Victoriano Huerta. El 19 de febrero envió a los gobernadores y a los jefes militares un comunicado en que los exhortaba a defender un gobierno constitucional.

En el estado de Sonora se incorporaron a la rebelión constitucionalista militares y civiles como Salvador Alvarado, Esteban Baca Calderón, Pedro Bracamonte, Juan Cabral, Adolfo de la Huerta, Manuel M. Diéguez, Plutarco Elías Calles, Juan Antonio García, Benjamín Hill, Álvaro Obregón, Roberto e Ignacio Pesqueira. El 26 de marzo de 1913, Venustiano Carranza lanzó el Plan de Guadalupe, por el que desconocía al gobierno de Huerta y a las autoridades que hubieran seguido a la usurpación. Él mismo se nombró Primer Jefe del ejército que se llamaría "constitucionalista", y asumiría la presidencia en calidad de interino hasta las elecciones, una vez restablecido el orden constitucional.

SÁNCHEZ Y AMARO, REVOLUCIONARIOS DE MICHOACÁN

Al recibir las noticias del derrocamiento de Madero y el levantamiento de Carranza, en los estados de Guerrero y Michoacán, Sánchez y Reptoría Luviano acordaron levantarse en armas en Huetamo el 30 de marzo. A principios de marzo de 1913 se tienen noticias en la Secretaría de Guerra de que el comandante Gertrudis G. Sánchez y el 28 Cuerpo Rural "compuesto de dos jefes 20 oficiales y 323 de tropa fronterizos todos y que fue incondicional del Señor Madero se hace sospechoso en su conducta, creyendo no encuentre eco debido a que se ha dado a mal querer y no ser del rumbo".²⁶

²⁶ Guerrero, AHSDN, exp. XI/481.5/127, c. 73, t. I., 1913, f. 106.

Gertrudis G. Sánchez asumió el mando dándose a sí mismo el grado de general de división. A Rentería Luviano le otorgó el grado de general brigadier e hizo coroneles a Joaquín Amaro y a Cecilio García.²⁷ Ordenó que se tomaran las plazas de Cutzamala, Pungarabato y San Miguel Totolapan.²⁸ El 1º de abril Sánchez envió un mensaje al gobernador de Michoacán, doctor Miguel Silva, conocido liberal y maderista, buscando que apoyara el movimiento; le decía: "Hónrome comunicarle que con esta fecha, entré en esta plaza a nombre gobierno maderista que es legalmente constituido. Recogí armas, municiones, caballos y demás objetos de guerra en compañía del C. José Rentería Luviano, ahora general Brigadier, marchó a plazas guarnecidas por federales que dicen en su puesto. G. G. Sánchez".²⁹

De inmediato el gobernador Silva informó a la Secretaría de Guerra sobre los sublevados, que eran como 400 hombres bien armados y con dos ametralladoras.³⁰ Sánchez y Rentería, acompañados de Joaquín Amaro, Cecilio García y otros, se dirigieron a Tacámbaro,³¹ y en pocos días el número de rebeldes ascendió a 1 000, con armamento Mauser y Remington de diferentes calibres. Además, Sánchez uniformó a los integrantes del 41 Regimiento Rural de kaki, con sombrero tejano y, para algunos, polainas de dril.³² Entre éstos se encontraba Juan Espinoza y Córdoba, Francisco de la Hoya, José L. Barranco, Alfredo Navarrete, Humberto Villela, Ezequiel Peña y otros.³³

Hacia el 11 de abril de 1913 el enviado del gobierno huertista, el licenciado Aureliano Díaz, se entrevistó con Sánchez y su gente para invitarlo a rendirse y que reconociera al gobierno de Huerta,³⁴ ofreciéndole prebendas personales. Fue en vano. Sánchez escribió tiempo después a Carranza: "una de ellas fue hacerme jefe del estado de Michoacán, abonándome \$150 000 mensuales para haberes de las tropas y otras por el estilo, las que jamás he oído".³⁵

En la hacienda San Antonio de las Huertas la tropa se dividió en dos

²⁷ Joaquín Amaro Domínguez, Archivo Juan Barragán, Centro de Estudios sobre la Universidad, c. xvii, exp. 31, ff. 1-102, doc. 2868. En adelante, JAD.AJB.CESU. Y José C. Valadés, *Historia general de la Revolución mexicana*, t. iii, 1985, p. 96.

²⁸ Guerrero, AHSDN, exp. XI/481.5/127, c. 73, t. i, 1913, f. 117.

²⁹ Gertrudis G. Sánchez, AHSDN, Cancelados, exp. XI/III/I-129, t. i. ff. 00004, 00036, 00008. En adelante, GS., AHSDN.

³⁰ GS. AHSDN, t. i, f. 00012.

³¹ *Ibid.*, f. 00014.

³² Guerrero, AHSDN, exp. XI/481.5/127, c. 73, t. i, 1913, f. 117.

³³ Jesús Romero Flores, *op. cit.*, p. 69.

³⁴ GS. AHSDN, t. i, ff. 00026 y 00027.

³⁵ Joaquín Amaro: Josefina Moguel Flores, *Guía e índices del archivo del primer jefe del ejército constitucionalista, 1889-1920*, México, 1992, CEHM-Conдумex, f. xxi, carp. 9, leg. 934. En adelante, CEHM-Conдумex.

destacamentos: uno al mando de Amaro y otro al mando de Sánchez,³⁶ y el 16 de abril fue tomada la plaza de Tacámbaro. En el ataque el general Sánchez resultó herido en una pierna y, mientras se recuperaba, dejó la jefatura al general Rentería Luviano. "No iban en pos de quimeras. No hablaban ni pedían ninguna tierra ni cielo de promisión. La gente de Sánchez, como Sánchez mismo, sólo exigía el castigo del huertismo. No se pensaba en un futuro lejano, sino en el cercano y práctico ejercicio de las armas. Los revolucionarios de Sánchez, si no organizados y pertrechados como los de Sonora y Sinaloa, llevaban al igual que éstos el alma de la venganza rural, más que la venganza maderista."³⁷

En mayo de 1913 las fuerzas de Joaquín Amaro y Cecilio García atacaron a los federales en la Cuesta de los Pinzanes, haciéndoles huir a Zitácuaro. El ejército revolucionario continuó su marcha a Zinapécuaro, Queréndaro, Quiroga y Zacapu, en donde se dividieron de nuevo en dos grupos: uno, al mando de Amaro, compuesto por 800 hombres, seguiría a Puruándiro, y el otro, comandado por Rentería, hacia Zamora. Amaro atacó Puruándiro, y el 3 de junio atacó Uruapan. Después de un largo combate no pudo conservar la plaza. El 1° de julio Amaro recibió el grado de general brigadier.³⁸

A mediados de junio de 1913, los revolucionarios "dominaban los distritos de oriente y Tierra Caliente, entre otros; sólo los de Morelia, Jiquilpan, La Piedad y Zamora se encontraron libres de mayores perturbaciones. En sólo cuatro de los 16 distritos del estado no se sabía de bullas ni de escándalos revolucionarios".³⁹ El general Sánchez, ya restablecido, se trasladó a Tacámbaro, donde estableció su cuartel y aseguró el gobierno provisional del estado. Nombró al coronel Martín Castrejón gobernador de Michoacán y expidió un acuerdo, dirigido a los jefes, que reglamentaba los préstamos a los vecinos o a los pueblos a fin de evitar abusos y exacciones. A los hacendados se les prevenía que de no cumplir o resistirse a las obligaciones establecidas se les trataría como a enemigos de la Revolución. Con estas medidas se intentaba dar cierta unidad a la Revolución en Michoacán y evitar que los revolucionarios actuaran por cuenta propia. A principios de julio se incorporaron al movimiento los generales Alfredo Elizondo, Guillermo García Aragón, Rómulo Figueroa, Salvador González, Emilio Orozco, Telésforo Gómez, Cipriano Jaimes y, pocos días des-

³⁶ GS.AHSDN, t. I., f. 00038.

³⁷ José C. Valadés, *Historia general de la Revolución mexicana...*, t. III, p. 98.

³⁸ JAD.AJB-CESU, c. XVII, exp. 31, fs. 1-102, doc. 2868. Y *General Joaquín Amaro, 1889-1952, Exposición gráfica con motivo del xxxviii aniversario de su fallecimiento*, SDN, México, 1990, p. 2.

³⁹ Álvaro Ochoa Serrano, "La revolución llega a Michoacán, 1910-1915", en *Historia General de Michoacán. El siglo xx*, Morelia, Michoacán, 1989, vol. IV, p. 20.

pués, el joven Lázaro Cárdenas se incorporó a las fuerzas de García Aragón.⁴⁰ También el general zapatista Jesús H. Salgado, que había sido enemigo de Sánchez, se adhirió al movimiento. Sin embargo, resultaba muy difícil conservar las plazas tomadas, ya que sólo contaban con el armamento que le quitaban al enemigo.

Sánchez envió a sus representantes a Carranza para informarle sobre la situación en Michoacán, mas no recibieron apoyo. Abandonados sólo a sus recursos, en agosto Amaro y Sánchez fueron derrotados en Pátzcuaro y Acuitzio.

En el mes de septiembre de 1913 la ofensiva federal, que había destinado un contingente considerable a Michoacán, logró sacar de Tacámbaro a los revolucionarios; salieron en desbandada, unos hacia el estado de Guerrero y, otros hacia Huetamo, plaza perdida que fue recuperada dos meses después por las fuerzas de Amaro, Cecilio García y Juan Espinoza y Córdoba. Las derrotas agudizaron conflictos y rivalidades; el descontento entre los generales motivó que Rentería Luviano, Alfredo Elizondo, Telésforo Gómez y Salvador González le propusieran al general Sánchez la creación de una junta de guerra para dirigir el movimiento y que él se retirara a Mesa de Atijo para mejorar su quebrantada salud; Amaro estuvo de acuerdo y además recomendó a Sánchez fusilar a cuatro miembros de su Estado Mayor por considerarlos responsables de los diversos conflictos surgidos entre ellos mismos.⁴¹ Ni Sánchez se retiró, ni hubo fusilamiento. Se restableció alguna unidad temporal, a pesar de las diferencias. Sin embargo, el movimiento revolucionario se fue debilitando hasta convertirse en pequeñas guerrillas, de tal manera que a principios de 1914 los federales controlaban Huetamo, Tacámbaro, Ario, Uruapan, Coalcomán, Zitácuaro, Pátzcuaro, Zamora y Puruándiro. Morelia, La Piedad y Jiquilpan aún no habían sido atacadas.

Sánchez y Amaro fueron derrotados el 24 de febrero en el rancho de Paso Real, en el distrito de Ario; perdieron 50 caballos, carabinas, máuseres, escopetas, bombas, pólvora, una máquina de escribir, un gramófono con 85 discos, géneros finos y el archivo de Sánchez, con correspondencia de éste y Amaro.⁴² Al parecer los revolucionarios pretendieron acercarse a la costa del Pacífico con el fin de recibir armamento y municiones.⁴³

A fines de mayo de 1914 Sánchez se propuso reorganizar y reunificar a

⁴⁰ Álvaro Ochoa Serrano, p. 21.

⁴¹ Éstos eran José Inocente Lugo, Héctor C. López, José Hurtado y Adolfo Mata. José C. Valadés, "Las campañas de Amaro", *La Prensa*, San Antonio, Texas, 27 de mayo de 1934, segunda sección, p. 1.

⁴² Michoacán, AHSDN, exp. XI/481.5/170, c. 94, t. I., ff. 61 y 107.

⁴³ *Ibid.*, f. 60.

los diferentes jefes de su ejército en el estado de Guerrero a fin de tomar la plaza de Huetamo, mas las divergencias personales persistían. En una carta fechada el 3 de junio le manifiesta a Carranza: "Han surgido infinidad de politicastos que ignorantes de los verdaderos deberes que tienen se han concretado a conseguir prevendas [sic] y utilidades personales, se escudan bajo la sagrada bandera que nosotros peleamos [...] aquí no se hace revolución honrada, pues cuando mas unidos deberíamos estar todos, nos encontramos mas separados, unos por cuestiones personales y otros en completo desacuerdo de ideas".⁴⁴

Además señalaba que a varios de los integrantes de sus fuerzas les habían ofrecido ascensos injustificados para atraerlos: "...veo un desenfreno en hacer jefes, pues hay aquí generales con 20 hombres y otros sólo con un asistente".⁴⁵

En otra carta que envía al general Amaro, Sánchez le previene que las fuerzas del general Salgado atacarán Huetamo el día 7 de junio de 1914:

tanto Salgado como Zapata y todos sus adictos, el plan que sostienen es el llamado de Villa Ayala y parece que está en contra posición [sic] del de Guadalupe, lo cual [...] es un desacierto y más tarde encontraremos dificultades [...] los jefes no están conformes con la política salgadista pero no es el momento de poder proceder, pues antes al contrario debemos permanecer unidos, aunque sea aparentemente para acabar con el Huertismo cuanto antes [...] pero de ninguna manera en contra de los hermosos ideales que supo darnos nuestro heroico y mártir Sr. Madero. Digo a usted esto para que sepa habénirse [sic] a las circunstancias y obrar cuerdamente con nuestros enemigos gratuitos, y a los cuales no podemos echarles el guante a la cara, pero tarde o temprano se hará justicia [...] Nos debe caber la honra siempre de que hemos ido a la vanguardia de las ideas y que seguiremos siendo siempre sostenedores de ellas.⁴⁶

Las diferencias y rivalidades entre los revolucionarios permanecerían hasta hacer crisis, independientemente de que, por el momento, tenían un objetivo común: el derrocamiento del huertismo.

Finalmente, de común acuerdo, los revolucionarios atacaron Huetamo y derrotaron a los federales el 16 de junio de 1914; más tarde, los generales Salgado, González y Lugo regresaron a la zona de frontera entre Guerrero y Michoacán a tomar algunas plazas; Rentería Luviano se quedó en Huetamo y Sánchez y Amaro se fueron sobre Tacámbaro.⁴⁷ Durante su estancia en Michoacán, precisamente en Tacámbaro, Amaro recibió su apo-

⁴⁴ CEHM-Condumex, fondo XXI, carp. 9, leg. 943.

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ *Ibid.*, leg. 936.

⁴⁷ Jesús Romero Flores, *op. cit.*, p. 125.

do el Indio, por su aguerrida y violenta forma de pelear, como lo hacían los yaquis, que tenían fama de muy buenos soldados, de excelentes tiradores y expertos en las guerrillas.⁴⁸

Las fuerzas constitucionalistas que en el norte del país habían logrado grandes triunfos se desplazaban ahora hacia el centro. El 15 de julio de 1914 Victoriano Huerta renunció. En Michoacán, Sánchez y varios de sus generales marcharon hacia el interior del estado persiguiendo a los federales, y el 23 de julio pidió al gobernador, Jesús Garza González, la plaza de la capital. El 31 de julio los revolucionarios entraron triunfantes a Morelia; al frente iba el general Sánchez acompañado por cinco generales, entre los cuales se encontraba el general Joaquín Amaro.⁴⁹

AMARO Y SÁNCHEZ EN EL GOBIERNO DE MICHOACÁN

El 1° de agosto de 1914 Sánchez declaró vigente el Plan de Guadalupe, disolvió el Congreso y el Tribunal de Justicia, y asumió la jefatura suprema del estado. Designó como jefes militares de los distritos a Rentería Luviano en Huetamo, Martín Castrejón en Uruapan, Joaquín Amaro en Zamora, Alfredo Elizondo en Maravatío y Luis Colín en Zitácuaro.⁵⁰

Todos los días llegaban partidas de revolucionarios con jefes como Irineo Rauda, Inés Chávez García, Melquíades Fraga y Luis González, "todos ellos traían la gente más indisciplinada, que llenaba cantinas y prostíbulos [...] su vestimenta era abigarrada y disímila. El Palacio de Gobierno, los mesones improvisados en cuarteles, los hoteles, las calles, todo estaba lleno de soldados".⁵¹ En estas condiciones, Sánchez creó un batallón de guardia civil para dar garantías a los ciudadanos y ponerlos a salvo de los abusos de los militares.

Como gobernador, Sánchez llevó a cabo la fundación del Hospital Militar, el establecimiento de la Junta de Beneficencia e Instrucción Pública y la reapertura de la Escuela Industrial; además, impuso un préstamo al clero, intervino propiedades eclesiásticas en Morelia y Zamora, y declaró extintas las deudas de los peones. En septiembre decretó la confiscación de los bienes de los enemigos de la Revolución a cargo de la Comisión de

⁴⁸ Amaro comentaba años después, en 1939, sobre su apodo y su forma de pelear que caracterizaba a los yaquis: "Me llamaban el Indio Amaro, decían que yo era yaqui. Yo no desmentí nada, pues en la guerra conviene que crean de uno hasta lo que no es". José C. Valadés, *La Revolución mexicana y sus antecedentes...*, pp. 414-415.

⁴⁹ Héctor F. López, "Campañas militares de Gertrudis Sánchez, 1913 a 1915", *El Legionario*, vol. VII, núm. 77, México, 15 de julio de 1957, pp. 74-75.

⁵⁰ Jesús Romero Flores, *Historia de la Revolución...*, p. 130.

⁵¹ *Ibid.*, p. 131.

Administración de Fincas Rústicas y Urbanas del estado. Aumentó el salario de los peones y trabajadores a 75 centavos por jornada.⁵²

En Zamora, Amaro, al igual que Sánchez, manifestó su anticlericalismo y su apoyo incondicional a las confiscaciones de las haciendas, disponiendo de su producción para el sostenimiento y manutención del ejército o, en su caso, de préstamos que los propietarios pagaban para frenar la confiscación. Se temía la presencia de Amaro, pues "demostró en múltiples ocasiones y a veces en forma violenta, su desagrado por aquellos elementos afines a la Iglesia que hacían política en contra del nuevo régimen".⁵³ Por órdenes de Sánchez, Amaro trató de imponer un préstamo al clero de 5 000 pesos; pero como los sacerdotes desconocían cuáles eran sus bienes en esa diócesis, de inmediato dio instrucciones a la Comisión de la Administración de Fincas Rústicas y Urbanas para proceder al embargo de los bienes muebles e inmuebles del clero. Además, ordenó la ocupación de todos los edificios de la Iglesia zamorana, y se dice que los excesos cometidos por la tropa provocaron un gran descontento entre la población: "las cajas fuertes de catedral las bajó con gran aparato por los balcones [...] y la catedral gótica, la acondicionaron como caballeriza, los salvajes soldados [...] hacían tiro al blanco contra los doseletes [...] y la biblioteca del seminario fue saqueada".⁵⁴ Amaro dispuso que los sacerdotes de Zamora no debían hacer política ni cobrar diezmo, y debían subsistir sólo con lo que les dieran para la iglesia. Durante su estancia en Zamora, creció la fama del Indio de la Arracada, el Azote de Dios y el Atila de Guaracha.⁵⁵ En cuanto a los préstamos forzosos, Amaro eliminó de su pago a los pueblos indígenas por considerar que no contaban con los medios para sufragarlos.

Continuaron las diferencias entre la gente de Sánchez por el mando político y militar y, a fines de agosto, Martín Castrejón y Luis Colín, acusados de rebelión en contra del gobierno, fueron encarcelados y enviados a la ciudad de México a disposición de Carranza.⁵⁶

LA SEPARACIÓN DE JOAQUÍN AMARO Y GERTRUDIS G. SÁNCHEZ

En octubre de 1914 los jefes revolucionarios de las distintas facciones militares se reunieron en la ciudad de Aguascalientes, haciendo un alto en sus

⁵² Álvaro Ochoa Serrano, *op. cit.*, p. 24.

⁵³ Verónica Oikión Solano, *El constitucionalismo...*, p. 255.

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 256, 261. Guaracha era una hacienda muy importante en la zona de Zamora y Jiquilpan.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 171-172.

actividades bélicas para arreglar sus diferencias y restablecer la unidad de los grupos y de los caudillos revolucionarios.

En la segunda semana de octubre, salieron de Morelia Gertrudis G. Sánchez, Luis M. Hernández, Homero López y Alejandro Aceves; los últimos tres eran representantes de los generales Juan Espinoza y Córdoba, Joaquín Amaro y Cecilio García, pues éstos tenían fuerzas a sus órdenes y no podían abandonarlas.⁵⁷ El 1º de octubre Amaro había sido ascendido a general de brigada por su jefe.⁵⁸

La unificación entre los revolucionarios no fue posible, sobre todo por las grandes diferencias entre carrancistas, villistas y zapatistas. Cada jefe militar se creyó con el derecho de usufructuar para sí y los suyos los frutos del triunfo.

Durante los debates de la Convención se logró la elección de Eulalio Gutiérrez como presidente provisional de la República; sin embargo, para noviembre de 1914 los revolucionarios se dividieron en dos bandos: los convencionistas, al mando de Gutiérrez con un pequeño grupo, en apoyo a Villa y Zapata, y los carrancistas o constitucionalistas, al mando de Obregón, en apoyo a Carranza, quien desconoció a la Convención. La lucha armada continuó ahora entre las distintas facciones nacidas de la Revolución.

El 10 de noviembre de 1914, a su regreso de la ciudad de México, el general Sánchez hizo pública su adhesión a la Convención de Aguascalientes;⁵⁹ reconoció la autoridad de Eulalio Gutiérrez como presidente provisional y su acercamiento con el villismo; se entrevistó con el general Francisco Villa en Irapuato el 19 de noviembre, acompañado de los generales Amaro, Espinoza y Córdoba, Cecilio García, Anastasio Pantoja y otros más; recibió armas, municiones y billetes villistas. Al día siguiente, sin ninguna explicación, Villa ordenó fusilarlos; Sánchez logró disuadirlo y de regreso en Morelia manifestó su fuerte oposición a Villa y se declaró partidario del presidente Eulalio Gutiérrez.⁶⁰

La división entre los propios jefes revolucionarios se había hecho más profunda y resultaba sumamente difícil precisar la filiación política o militar de muchos de los que controlaban fuerzas armadas. Los cambios políticos del general Sánchez debilitaron su poder y autoridad. La ruptura con Amaro sobrevino en diciembre de 1914 a raíz del combate en el Cerro de las Vueltas, entre Uruapan y Apatzingán. A mediados de noviembre el general Francisco Murguía, gobernador del Estado de México, se hallaba en Toluca, prácticamente aislado del Ejército Constitucionalista

⁵⁷ Verónica Oikión Solano, *El constitucionalismo...*, p. 266.

⁵⁸ JAD.AJB.CESU, C. XVII, exp. 31, ff. 1-102, doc. 2868. Y JA.AHSDN, t. v, VII, f. 1736.

⁵⁹ Verónica Oikión Solano, *El constitucionalismo...*, p. 267.

⁶⁰ Jesús Romero Flores, *Historia de la Revolución...*, p. 141.

y cercado por las fuerzas zapatistas. Así que decidió trasladarse a Jalisco, pasando por Michoacán, para incorporarse a las fuerzas del general Manuel M. Diéguez.

El general Sánchez alertó sobre la llegada de fuerzas extrañas y la necesidad de organizarse y de frenar el avance de Murguía,⁶¹ quien había llegado a Zitácuaro haciéndose pasar por convencionista, desarmando a 400 hombres y fusilando a dos tenientes coroneles y 16 oficiales.⁶²

Sánchez tenía informes de que en esa columna venía el general Martín Castrejón, con quien había tenido serios conflictos meses atrás y al parecer por eso deseaba oponerse al avance de Murguía. Buscó la manera de atraer a la tropa y a la oficialidad del general Murguía, manifestando que la "Revolución se hizo no para derrocar a Huerta y elevar a Carranza, Villa o Zapata, sino hacer del pueblo mexicano un pueblo digno, libre y que pueda, sin grandes esfuerzos, satisfacer sus necesidades..."⁶³

El 15 de diciembre se llegó a un acuerdo con Murguía, en el que Sánchez se declaraba a favor del constitucionalismo, desconociendo a Gutiérrez y a la Convención. Murguía abasteció a sus tropas en Morelia y se trasladó a Uruapan; prosiguió su camino hacia el llamado Cerro de las Vueltas y el 29 de diciembre fue atacado por la retaguardia por los generales Joaquín Amaro y Anastasio Pantoja, con 2 000 hombres, por órdenes del general Sánchez.⁶⁴ Dos días después, Amaro fue contraatacado por el general Enrique Estrada; aquél pidió ayuda al general Pantoja: "Rompí el fuego con mis fuerzas; tengo cuatro horas de combate [...] el fuego es muy fuerte, parece que no venzo; sírvase mandarme refuerzos, es decir, todas las fuerzas violentamente [...] Hable con general Sánchez y dígame [...] que mande unos mil hombres para tener éxito, pero que sea violento. También quiero que mande arrieros con cargas de pan y latas para la gente, no hay que comer".⁶⁵ Le envió un mensaje similar al general Sánchez; al no recibir refuerzos tuvo que abandonar el campo de batalla.⁶⁶

A su regreso a Morelia, Amaro supuestamente fue recriminado por el

⁶¹ Leopoldo Zíncúnegui Tercero, "La verdad sobre los discutidos combates del Cerro de las Vueltas", I y II partes, *El Legionario. Órgano de la Legión de Honor Mexicana*, México, vol. XIII, núm. 130, 20 de diciembre de 1961, p. 28.

⁶² Héctor F. López, "Campañas militares, 1913-1915. El general Gertrudis G. Sánchez", *El Legionario*, México, vol. VIII, núm. 83, 15 de enero de 1958, p. 75.

⁶³ *Ibid.*, pp. 75-76.

⁶⁴ Alfonso Taracena, *La verdadera Revolución mexicana, 1914-1915*, tercera etapa, Jus, México, 1960, p. 114. Sobre estos acontecimientos se encuentran varias versiones de testigos en la revista *El Legionario*, de las cuales unas apoyan a Murguía y otras a Sánchez.

⁶⁵ Leopoldo Zíncúnegui Tercero, "La verdad sobre los discutidos combates del Cerro de las Vueltas...", *El Legionario*, VIII parte, vol. XII, núm. 139, 30 de septiembre de 1962, p. 89.

⁶⁶ *Ibid.*, VII parte, vol. XII, núm. 138, 31 de agosto de 1962, p. 57.

general Sánchez a causa del ataque desmedido a la Segunda Brigada del Noreste, pues la orden era atacar sólo al general Castrejón, a cuyo mando iba la retaguardia.⁶⁷ Sin embargo, Amaro sólo había cumplido las órdenes de Sánchez. En adelante, Amaro sería catalogado por Murguía y su gente como traidor. Al parecer este acontecimiento afectó mucho a Amaro, quien hasta este momento había acatado fielmente las órdenes de Sánchez. Poco después se separarían.

El 7 de enero de 1915 Sánchez envió un telegrama al general José Isabel Robles, secretario de Guerra del gobierno convencionista, en el que declaraba disponerse a efectuar una negociación y obedecer sus órdenes.⁶⁸ A fines de enero, en un manifiesto al pueblo michoacano, Sánchez desconocía todo lo hecho por la Junta de México, dirigida por Villa y Zapata, que usurpaba las atribuciones de la Convención, y protestaba lealtad al presidente de la República, Eulalio Gutiérrez.⁶⁹ Sin embargo, desde el 31 de enero Gutiérrez había relevado a Villa y a Zapata de sus mandos, y poco después huyó de la ciudad de México y fue sustituido por Roque González Garza.⁷⁰ Así, Sánchez se declaraba gutierrista en un momento en que las facciones que se enfrentaban y podían imponerse eran la convencionista y la constitucionalista.

A fines de febrero de 1915 las tropas villistas ocuparon territorio michoacano; las fuerzas de Sánchez salieron de la capital. A principios de marzo el general villista José I. Prieto asumió la gubernatura del estado.

Amaro, mientras tanto, había salido de Morelia en febrero y, junto con el general Alfredo Elizondo, se enfrentó a las fuerzas zapatistas en Tultenango y Real del Oro, en el Estado de México. Al parecer Elizondo había convencido a Amaro para unirse a las fuerzas de Obregón. El 5 de marzo, Amaro tomó la plaza de Pátzcuaro; con esta acción quedaron cercadas las fuerzas villistas que se encontraban en Morelia.⁷¹ El general José I. Prieto había enviado a Jesús Cíntora a convencer a Amaro de que se uniera al villismo, a lo que Amaro contestó que había luchado sin descanso contra el clericalismo, los grandes hacendados, los ex federales, por lo que no era posible aceptar ningún tipo de pacto o alianza: "¿cómo unirme al elemento ex federal a quien siempre he combatido? [...] ¿cómo permitir que la

⁶⁷ Jesús Tapia García, "Aclaraciones a Liekens y Zíncúnegui, Los Generales Francisco Murguía y Gertrudis Sánchez", *El Legionario*, México, vol. XIII, núm. 145, 31 de marzo de 1963, p. 71. "Otra vez el debatido ataque del cerro de las vueltas", *El Legionario*, México, vol. XIII, núm. 150, 31 agosto 1963, pp. 61-62.

⁶⁸ GS.AHSDN, t. I, f. 00043.

⁶⁹ Verónica Oikión Solano, *El Constitucionalismo...*, p. 276.

⁷⁰ Robert E. Quirk, *La Revolución mexicana 1914-1915, La convención de Aguascalientes*, Editorial Azteca, México, 1962, pp. 169-170.

⁷¹ JAD.AJB-CESU, 373.21, c. III, exp. 1, ff. 1-71.

opinión pública me señale como traidor y que caiga sobre mí la maldición de mi patria?"⁷²

El 8 de marzo de 1915 el general Álvaro Obregón informó al Primer Jefe, Venustiano Carranza, sobre la incorporación del general Amaro y sus fuerzas al constitucionalismo⁷³ y poco después el general Elizondo se le unió en Estación Cazadero.⁷⁴

Amaro regresó a Tacámbaro el 22 de marzo para convencer a Sánchez de que se uniera al constitucionalismo. Fueron atacados por los villistas y el general Sánchez, herido en el combate, le propuso a Amaro la gubernatura provisional; Amaro no aceptó y le ofreció conducirlo al norte del país para su recuperación. No hubo acuerdo entre ellos y se separaron definitivamente.⁷⁵ Sin embargo, días después, el 28 de marzo, Amaro fue atacado en San Antonio de las Huertas por fuerzas del villista Pablo López; pidió refuerzos al general Sánchez y éste le envió ayuda desde Nocupétaro.⁷⁶

Después de este combate Amaro se dirigió a Acámbaro, vía Maravatío, para de ahí, una vez incorporado a la división del general Alejo González, marchar rumbo a Celaya.⁷⁷

AMARO SE INCORPORA AL CONSTITUCIONALISMO

El enfrentamiento entre villistas y carrancistas no se hizo esperar; en abril de 1915 ambos grupos prepararon su ofensiva militar para contender en

⁷² Archivo Calles-Torreblanca, Archivo Joaquín Amaro, exp. Prieto José I. Fuerzas revolucionarias del general Gertrudis Sánchez (abril de 1913-marzo de 1915), Zitácuaro, 8 de marzo de 1915. En adelante, ACT-AJA.

⁷³ JAD.AJB.CESU, 373.28, c. III, exp. 8, ff. 1-82.

⁷⁴ JAD.AJB.CESU, 373.24, c. III, exp. 4, ff. 1-78.

⁷⁵ Dos meses después Sánchez fue hecho prisionero por Alejo Mastache y asesinado por Domingo Lemus, quienes habían sido gente de Sánchez; incluso en ese momento estaban a favor de los villistas, al igual que Rentería Luviano, quien no había firmado el pacto de alianza con el general Murguía. Mastache desconfiaba de Sánchez, quien había ordenado a Amaro desarmar sus fuerzas antes del ataque del Cerro de las Vueltas. En el artículo del general Héctor López, éste acusa a Amaro de haber mandado matar a Sánchez, diciendo que mucho después el coronel José Merced Padilla le comentó que se encontró al general Mastache en estado de ebriedad, quien le dijo que tanto él como Rentería Luviano habían dado muerte al general Sánchez cumpliendo órdenes que recibieron del general Amaro. Por otros conductos también supo que el coronel Bardomiano Romero, siempre que se encontraba ebrio, decía que había herido al general Sánchez durante el combate de Tacámbaro porque se lo ordenó el general Amaro. "Campañas militares, 1913-1915. El general Gertrudis G. Sánchez", *El Legionario*, México, vol. VIII, núm. 84, cap. XXIV, 15 de febrero de 1958, p. 78. La fuente es poco creíble.

⁷⁶ Según la versión del general Héctor F. López, fue Sánchez quien le ordenó a Amaro que marchara a operar en colaboración con el general Obregón. *Op.cit.*, p. 76.

⁷⁷ Leopoldo Zíncúnegui Tercero, *op. cit.*, x parte, vol. XII, núm. 141, 30 de noviembre de 1962, p. 23.

la zona del Bajío; quien obtuviera el control militar del centro lograría el control político nacional.

Obregón envió un mensaje a Elizondo pidiéndole que se presentara en Celaya para que le auxiliara en la primera batalla.⁷⁸ Amaro y sus fuerzas llegaron a Celaya cuando ya se había producido el primer ataque de las fuerzas villistas, y se presentaron ante el general Obregón, quien los vio con cierta desconfianza por los múltiples cambios que les había hecho dar su antiguo jefe.⁷⁹

Obregón estaba convencido de que sería cercado por los villistas en un segundo ataque a Celaya, por lo que necesitaba hombres y armamento; así, Amaro y sus fuerzas de inmediato fueron ubicados frente al río Laja, cerrando a manera de círculo la defensa de la plaza de Celaya con tropas de Sonora y Sinaloa, además de fuerzas movilizadas de los estados de Querétaro, Michoacán, Hidalgo y Tlaxcala.

El ataque comenzó el 13 de abril de 1915; al día siguiente el general Villa mandó asaltar las posiciones que tenía el general Amaro en la margen del río Laja. Sin embargo, Amaro no abandonó ni un solo metro de sus trincheras aun cuando Villa mandó 2 000 soldados más; Obregón, por su parte, ordenó al general Miguel Laveaga que auxiliara a Amaro. Así, 6 000 carrancistas y 6 000 villistas quedaron frente a frente para el combate.⁸⁰

Al amanecer del día 15, Obregón ordenó al general Cesáreo Castro, cuyas fuerzas no habían sido descubiertas por los villistas, que atacara la plaza por el oriente y mandó que las tropas de Amaro, Gabriel Gavira y Antonio Norzagaray abandonaran sus posiciones e hicieran un movimiento envolvente sobre la derecha de la plaza para desalojar al enemigo. Muy temprano, las fuerzas de Amaro salieron de las loberas y con gran valor y audacia cruzaron el Laja y cayeron sobre las posiciones que los villistas tenían en los bordos del río. También se incorporaron las fuerzas de Gavira y Norzagaray; así, los villistas empezaron a replegarse, experimentando otro fracaso militar.⁸¹

Las fuerzas de Amaro fueron conocidas como los "rayados de Amaro" o los "rayados de Celaya", por los uniformes a rayas que habían conseguido en alguna de las cárceles cerca de Celaya o en esa misma ciudad.⁸² Durante estos combates el general Obregón, como buen estratega militar que era, pudo darse cuenta de la disciplina militar y capacidad de mando

⁷⁸ Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros en campaña*, FCE, México, 1973, pp. 298, 301-302.

⁷⁹ Jesús Romero Flores, *Historia de la Revolución...*, p. 148.

⁸⁰ José C. Valadés, *Historia general de la Revolución...*, t. v., p. 11.

⁸¹ *Ibid.*, p. 14.

⁸² Cuando Amaro se incorporó a las fuerzas de Obregón se dio cuenta de que sus tropas temían enfrentarse a los Dorados de Villa porque había el mito de que éstos eran invencibles, así que motivó a su gente echando mano de los uniformes rayados que encontró en la

de Amaro; había "intuido el buen soldado y gran organizador que se escondía detrás de aquella figura esmirriada y aquella frente tostada por los fogonazos de cien combates";⁸³ desde entonces se estableció una relación entre ambos de lealtad y protección, de jefe a subordinado, que se mantuvo prácticamente hasta la muerte de Obregón.

En una conversación con Carranza sobre la campaña de 1915, Obregón, refiriéndose al general Amaro, le comentó: "Amaro es un brillante soldado de caballería y un gran organizador; promete llegar a ser uno de los mejores generales de la Revolución..."⁸⁴

Después de los combates en Celaya, Carranza expidió un comunicado donde señalaba que en lo sucesivo el nombramiento de gobernador sería independiente del comandante militar de cada entidad, ya que habían dejado de existir las razones que motivaron que estuviesen unidos. Obregón aceptó, aunque estuvo en desacuerdo, pues pensaba que surgirían dificultades a causa del carácter de los revolucionarios.⁸⁵

Al llegar a Salamanca, el 20 de abril de 1915, donde se encontraba el cuartel general, Obregón designó al general Amaro comandante militar del estado de Michoacán y al general Alfredo Elizondo gobernador del mismo, haciendo del conocimiento de los demás jefes que operaban en el estado que deberían acatar su autoridad; de no hacerlo en 20 días, contados desde esa fecha, se les consideraría como rebeldes al gobierno constitucionalista.⁸⁶ Tres días después, ordenó que las fuerzas michoacanas se organizaran en la Quinta División del cuerpo del Ejército del Noroeste, con Amaro al mando de dicha jefatura.⁸⁷

Obregón llevó a cabo estos nombramientos, al parecer sin someterlos antes a la aprobación de Carranza, quizá por lo ocurrido en Michoacán con el general Murguía, ya que este último había denunciado en su momento, ante Carranza y Obregón, a los generales Amaro y Sánchez. Al respecto, Obregón explicó a Carranza: "los nombramientos de Amaro y Elizondo tuve que hacerlos porque al evacuar los villistas Michoacán, empezaba ya a surgir el sanchismo entre los pequeños grupos armados que quedaban regados en aquel estado, a los que empezaban a incorporarse grupos que habían reconocido a Villa y empezaron a abandonarlo después de la batalla."⁸⁸

cárcel municipal. Entrevista con Santos Amaro Domínguez, en Cuernavaca, Morelos, el 19 de agosto de 1993.

⁸³ Leopoldo Zíncúnegui Tercero, "La verdad sobre los discutidos combates del Cerro de las Vueltas", *El Legionario*, xi parte, vol. xii, núm. 142, 31 de diciembre de 1962, p. 21.

⁸⁴ JAD.AJB-CESU, c. xv, exp. 2, ff. 1-222, doc. 2004.5.

⁸⁵ Guanajuato, AHSN, exp. XI/481.5/118, c. 71, t. i, ff. 39 y 67.

⁸⁶ *Ibid.*, f. 56.

⁸⁷ Álvaro Obregón, *Ocho mil kilómetros...*, p. 331.

⁸⁸ JAD.AJB-CESU, 373.32, 2a. parte, c. iii, exp. 12, ff. 1-98.

Pocos días después de haber tomado su cargo en Michoacán, Amaro tuvo que abandonar Morelia y presentarse en el cuartel general del ejército de operaciones, como se lo ordenaba Obregón, para apoyar la ofensiva que se llevaría a cabo. Villa se había retirado primero a Irapuato y luego a Silao con el objeto de elegir un lugar más adecuado para las siguientes batallas.

Obregón mandó a los generales Amaro y Norzagaray con 3 000 soldados a resguardar la retaguardia y el flanco izquierdo del ejército de operaciones, y el camino ferroviario de Pachuca a Querétaro para evitar la interrupción de los suministros bélicos procedentes de Veracruz.⁸⁹ Carranza le haría llegar un convoy de municiones que tenía que recorrer 700 kilómetros, confiado en la pericia del coronel Ignacio C. Enríquez y del coronel Miguel Alemán. Pero bajo la responsabilidad del general Joaquín Amaro y de su columna volante quedó el resguardo de la vía entre Pachuca e Irapuato, de manera que ni un minuto pudiese estar cortada tan importante vía de abastecimientos.⁹⁰ Amaro y sus "rayados" no participaron en las siguientes batallas de Obregón, quien le había ordenado vigilar y permanecer en la retaguardia, pues se sabía que las fuerzas villistas querían sorprender a la guarnición de Querétaro.⁹¹

Mientras tanto, a mediados de junio de 1915, Carranza notificó a Obregón, quien se encontraba en Lagos de Moreno, Jalisco, la urgencia de llevar a cabo las averiguaciones pertinentes respecto a la acusación hecha por Murguía, para que si resultaba responsable el general Amaro se le procesara conforme a la ley. Obregón contestó que en la situación en que se encontraban juzgaba

delicado proceder a levantar averiguación que ordena; permítame sugerir a usted conveniencia de que en ésta y autorizada directamente por esa Primera Jefatura se nombre comisión competente para que se traslade a ésta a investigar lo necesario para dilucidar responsabilidades que puedan resultarle al general Amaro. Con esto haríamos tiempo para que la situación que aquí me he referido se defina mejor y no traer una grave complicación que pudiera ser de fatales consecuencias.⁹²

En esos momentos era claro que Obregón no iba a permitir un juicio contra Amaro aunque fuera responsable; lo necesitaba y no sólo lo protegió sino también lo apoyó para que aprehendiera a Anastasio Pantoja en Morelia. Obregón entregó a Pantoja como "el único responsable" del ata-

⁸⁹ José C. Valadés, *Historia general de la Revolución mexicana...*, t. v, p. 32.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 40.

⁹¹ Michoacán, AHSDN, exp. XI/481.5/171, c. 94, t. I, f. 14.

⁹² JAD. AJB-CESU, c. III/19,373.39, ff. 1-96.

que del Cerro de las Vueltas; ello resolvía el problema con Carranza y Murguía, quien finalmente ordenó su fusilamiento. Hasta su muerte, Amaro guardaría absoluta fidelidad, respeto y subordinación a Obregón.

Mientras Villa preparaba la batalla en Aguascalientes, las fuerzas villistas de Pánfilo Natera, Félix Bañuelos y Saturnino Cedillo penetraron en la sierra de Querétaro, donde se encontraban tropas de Amaro bajo las órdenes de los generales Juan Espinoza y Córdoba,⁹³ Luis González Gutiérrez, Cecilio García y el general Cipriano Jaimes. Amaro le informaba a Obregón sobre la situación general de su zona, que comprendía los estados de Michoacán, Guanajuato y Querétaro, más o menos cada 15 días y de manera cotidiana todos sus movimientos para recibir instrucciones; pero de acuerdo con sus informes rectificaba sus datos y le hacía propuestas como:

yo tenía pensado que mientras se incorporaban a esta general Gómez y López con vestuario, fondos y municiones, llegar con reparaciones vías a Irapuato, y desarrollar movimientos violentos por rumbos que hay enemigo, cada jefe con 500 caballos para que se termine enemigo disperso. Y si es posible recuperar Querétaro en caso de estar en poder enemigo. Si usted acepta mi propuesta ofrezco desvelo para tener éxito, solamente que la concentración que me ordena sea la conveniente, y cumpliré con sus respetables.⁹⁴

Amaro atendía distintos frentes; a fines de julio de 1915 movilizó sus tropas hacia Celaya y confirmó la ocupación de Querétaro por 8 000 villistas, dirigidos por Roque González Garza, Rodolfo Fierro y otros más.⁹⁵ Sin embargo, Obregón no sintió amenazadas sus fuerzas, ya que la dirección de esta zona estaba en manos de Amaro, "en quien, con buen criterio, mucho confiaba Obregón, ya que aquél, además de su valor personal, era incansable en la guerra e invariable en sus objetivos".⁹⁶ A principios de agosto los villistas fueron vencidos y abandonaron Querétaro y Guanajuato. Amaro se trasladó a Michoacán. En julio se había rendido el último presidente de la Convención, Francisco Lagos Cházaro, y en agosto los constitucionalistas ocuparon la capital. El reconocimiento diplomático del gobierno de Carranza por los Estados Unidos en octubre de 1915 no fue más que el reconocimiento del triunfo militar.

Mientras tanto, en la zona de Michoacán Amaro continuaba la campaña e informaba que se perseguía tenazmente al villista Jesús Cíntora, quien tenía aproximadamente 400 hombres; pero en septiembre, los zapatistas,

⁹³ Guanajuato, AHSDN, exp. XI/481.5/118, c. 71, t. I, ff. 158, 170-179, 181, 183, 185-187, 190-191 y 193.

⁹⁴ Guanajuato, AHSDN, exp. XI/481.5/118, c. 71, t. I, ff. 155-156.

⁹⁵ *Ibid.*, f. 142.

⁹⁶ José C. Valadés, *Historia general de la Revolución mexicana...*, t. V, p. 151.

al mando de Serratos, habían ocupado Valle de Santiago y empezaban a ocupar el estado de Michoacán. Amaro los combatió en Contepec y los derrotó; les quitó caballos, armas e hizo muchos prisioneros, "que tendré el gusto de enviarlos a ese cuartel general para purificarlos pues no pasados por las armas ser gente indígena".⁹⁷ En octubre, a solicitud de Obregón, Amaro envió una columna de 1 000 hombres a Guadalajara para la campaña de occidente compuesta por los regimientos 1º, 2º y 3º de la brigada de su mismo apellido.⁹⁸ Amaro se quedó sólo con fuerzas de infantería por los constantes relevos de caballada que se habían hecho para la columna; el resto de la caballada se encontraba pastando en la hacienda de Guaracha por encontrarse en pésimas condiciones.⁹⁹ Las fuerzas de Amaro seguían obteniendo triunfos, y en marzo de 1916 informó a Obregón que en Zamora y Jiquilpan habían sido pasados por las armas los cabecillas que habían pretendido rebelarse al gobierno.

A fines de marzo de 1916, por órdenes del Primer Jefe, en acuerdo con el general Pablo González, se llevó a cabo una campaña de exterminio de los rebeldes que operaban hacia el sur de la capital y en Morelos. Amaro operaría ahora bajo las órdenes directas del cuartel general del cuerpo del Ejército de Oriente.¹⁰⁰ Sin embargo su traslado fue bastante lento, ya que, por un lado, las locomotoras que le enviaron se descompusieron poco antes de llegar a Salvatierra y, por otro, porque el gobernador de Guanajuato, coronel José Siurob, no había podido relevar las guarniciones de Celaya, Salvatierra, Santa Cruz, Cortazar y Acámbaro establecidas por Amaro. Finalmente, en los primeros días de abril las fuerzas de Amaro llegaron a Huetamo, Pungarabato y Cónica.

Obregón había sido nombrado secretario de Guerra en el gobierno preconstitucional de Carranza, y a mediados de abril le ordenó a Amaro que, mientras permaneciera en la campaña del sur, todas las fuerzas que guarnecían Michoacán dependerían del general Alfredo Elizondo, gobernador del estado, mientras que él dependería directamente del general Pablo González. Al parecer, Amaro no estableció una relación estrecha con el general González, quien se había quejado con Obregón de no tener contestación a sus mensajes. En efecto, Amaro consideraba sin importancia para el desarrollo de las operaciones los movimientos de sus fuerzas que le habían tocado hasta ese momento.¹⁰¹ Amaro continuó durante los siguientes meses la campaña del sur movilizándose por Morelos, Oaxaca, Guerrero

⁹⁷ Guanajuato, AHSDN, exp. XI/481.5/118, c. 71, t. I., f. 125.

⁹⁸ Michoacán, AHSDN, exp. XI/481.5/171, c. 94, t. I. f. 26.

⁹⁹ *Ibid.*, f. 32.

¹⁰⁰ JA.AHSDN, 30 de marzo de 1916, t. I, f. 49.

¹⁰¹ JA.AHSDN, t. I, ff. 70-71, 86, 94.

y Michoacán, exterminando zapatistas y gavillas de bandoleros. Sin embargo, su fama de excelente militar mostrada en el campo de batalla empezó a ser acompañada también por la mala conducta, los abusos, los robos y la indisciplina de sus tropas, ya que éstas no recibían los elementos necesarios para la guerra,¹⁰² y eran ajenas a disciplinas militares por más que usaran uniformes y tuvieran graduación de un ejército regular. Las constantes quejas que recibían los gobernadores de Michoacán y Guanajuato¹⁰³ implicaban no sólo a la tropa sino a sus generales más cercanos como el general Juan Espinoza y Córdoba, acusado del robo de caballos, y el general Cecilio García, por expedir salvoconductos y auspiciar la circulación de billetes sin estar autorizado.¹⁰⁴ Amaro contestó: "es de sentirse que no todas nuestras fuerzas se manejen con la disciplina y orden necesarios, toda vez que ya dependemos de un gobierno digno y respetable".¹⁰⁵ Sin embargo, al designar en Tacámbaro al mayor Cándido Fuentes como jefe de las armas con un destacamento de 30 hombres, explicó al gobernador Elizondo que dejaba instrucciones para trabajar de acuerdo con el presidente municipal y no alterar el orden y la tranquilidad públicos, además, de procurar la extinción del bandidaje, sin inmiscuirse en los asuntos administrativos; se aprehendería a los desertores que hubiera en la columna de operaciones, sin distinción de clases ni categorías, y se procedería conforme a la ley. No se recogerían caballos por ningún motivo, ni a amigos ni a enemigos, sino sólo a los individuos armados que cometieran desmanes. Se comprarían los caballos necesarios pagándolos a precio justo y el cuartel general daría toda clase de garantías para cubrir inmediatamente su importe; se esperaba no tener quejas contra dicho oficial, que había trabajado en su Estado Mayor, y cumpliría con su deber e instrucciones.¹⁰⁶

¹⁰² En mayo de 1916 el general Jaimes le solicita a Amaro que le proporcione parque, uniformes y sobre todo caballos, pues dice: "ya me enfadó corretear pelados estoy a pie y no les llevo por tal razón compláceme su pronta venida para que su caballería les dé alcance". Michoacán, AHSDN, exp. XI/481.5/172, c. 94, t. I, f. 40.

¹⁰³ Las quejas iban desde robos dentro del cuartel general en Acámbaro por el capitán Octavio Huerta; el general Luis González Gutiérrez dio muerte al jefe de Hacienda en Jalisco por habersele insubordinado con palabras y hechos, por lo que obró enérgicamente; el teniente coronel Fernández de Lara obligó al presidente municipal de Acámbaro a imponer a los comerciantes un préstamo de 10 000 pesos para socorrer a su tropa; el coronel Mendoza ha robado más de 1 500 hectolitros de maíz de las haciendas de Jerécuaro, golpeando a los encargados y cobrando alcabalas en la hacienda de Sabanilla; el coronel Miguel de la Torre Regalado, representante de los indígenas del pueblo de Santa María Atacheo, en Zamora, contra abusos de los coroneles Rafael Espinoza y J. M. Villarreal. Guanajuato, AHSDN, exp. XI/481.5/120, c. 71, t. I, ff. 159, 182. Michoacán, AHSDN, exp. XI/481.5/172, c. 94, t. I, f. 70. JA. AHSDN, t. I, f. 2, núm. 00023 y t. IV, f. 1000.

¹⁰⁴ Guanajuato, AHSDN, exp. XI/481.5/120, c. 71, t. I, ff. 143, 146.

¹⁰⁵ Michoacán, AHSDN, exp. XI/481.5/172, c. 94, t. I, ff. 71, 72.

¹⁰⁶ *Ibid.*, f. 74.

En esta etapa de sus primeros años en la lucha revolucionaria, entre los 22 y los 28 años, se aprecia en Joaquín Amaro a un soldado fabricado por la Revolución, a un "duro" en el estilo de la *Tropa vieja*. Si bien su incorporación a la Revolución se dio en el norte, a diferencia de otros revolucionarios su experiencia militar casi siempre tuvo lugar en la misma región. Es en Michoacán y Guerrero donde se conoce su fama de militar aguerrido, violento y anticlerical, así como la indisciplina de sus tropas. El desempeño de Amaro siempre será en el anonimato, a la sombra de su jefe inmediato. Su "anonimato" como cualidad posteriormente va a ser un instrumento al servicio de Obregón y Calles, los hombres del primer nivel.